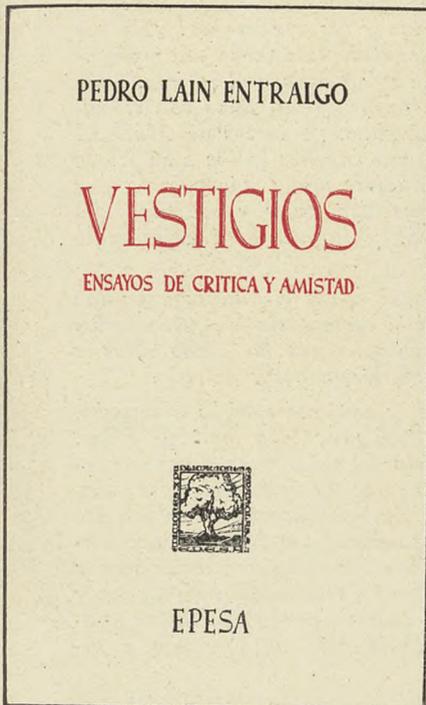


BIBLIOGRAFIA

En estas páginas serán comentados aquellos libros, recientemente impresos, que ofrezcan una estimable aportación a la cultura hispánica, y, también, aquellos otros, de cualquier procedencia, que entrañen un claro valor universal siempre que —en cualquier caso— nos sean remitidos dos ejemplares.

VESTIGIOS, ENSAYOS DE CRITICA Y AMISTAD, por PEDRO LAIN ENTRAIGO.—E. P. E. S. A., MADRID, 1948.

Lain Entralgo, sin lugar a dudas uno de los más serios e interesantes escritores jóvenes de la España actual, ha recogido en este extenso libro, de más de quinientas páginas, esa obra desperdigada en periódicos y revistas, fruto de su



fecundidad intelectual y del cotidiano ejercicio de su pluma brillante y erudita, obra fácil y varia, que no por nacer al margen de la central y fundamental de su autor, deja de tener, en escritores sólidos como Lain, la consistencia y el interés del pensamiento maduro y trascendente.

—El arte de vivir la vida de quien no es "inerte"— escribe Lain en el prólogo— consiste en ir dejando vestigios bellos y perdurables sobre el suelo que extienden a sus pies la sociedad que le envuelve y la parcela de historia a que cada día despierta. Así explica el autor el acertado título del libro. Y en realidad muchos de estos "vestigios" de Lain son verdaderos vestigios, como quiere él en el prólogo, no en la perdurabilidad que les puede dar el libro, sino en la permanencia de su huella que, sobre el difícil y confuso terreno de nuestra actualidad histórica y espiritual, ha de servir para que los que vengan detrás puedan "rastrear" el camino verdadero. Cumplen de esta manera su misión, que es la única y verdadera justificación de su perdurabilidad en el libro, y reconocerlo constituye, desde luego, el mayor elogio que la crítica puede hacer de ellos.

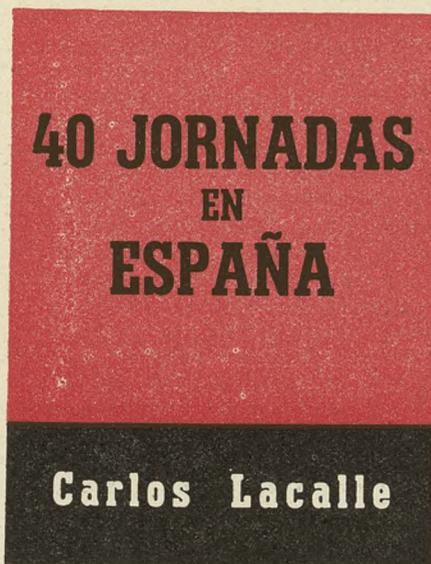
CUARENTA JORNADAS EN ESPAÑA, por CARLOS LACALLE.—TALLERES GRAFICOS MONTEVERDE Y COMPAÑIA, MONTEVIDEO, 1947.

Con pluma ágil de periodista, el joven escritor uruguayo Carlos Lacalle describe en este pequeño libro las experiencias e impresiones de su viaje a España de junio a agosto de 1946.

Es éste un libro de crónicas, y así titula el autor a cada una de las tres partes en que se halla dividido: "Crónicas de un Congreso Católico en España", "Crónicas de la España actual" y "Crónicas de siglos y paisajes".

La primera parte se refiere al XIX Congreso Mundial de Pax Romana celebrado en Salamanca y El Escorial en junio y julio de 1946, y al que el autor asistió con carácter de observador. Destaca Lacalle, y fué sin duda lo más real e interesante del Congreso, la presencia de Hispanoamérica como una vigorosa unidad espiritual y de cultura, aun dentro del propio Catolicismo. Allí, en Pax Romana, se perfiló claramente, dentro de la comunidad católica internacional, la comunidad específica de las naciones hispánicas, cuyos delegados, desconociéndose unos y otros, se encontraron unidos en una comunidad más específica de problemas propios, de actitudes vitales, de matices de pensamiento y de formas históricas y culturales. "Sin haberlo previsto—escribe Lacalle—, sin contacto ni conocimiento anterior entre nosotros, sin vínculos previos, fuimos a definir un conjunto de cosas que no eran, en definitiva, mas que una declaración de filiación a la Hispanidad."

Las crónicas de la España actual son objetivas y sinceras, y, como declara previamente el autor en el prólogo, "no pretenden ser pedantes-camente neutrales". Tratan, por el contrario, de convencer al lector de una verdad, la verdad de la España actual, tan desfigurada por las propagandas tendenciosas, y que Carlos Lacalle, "un uruguayo, un católico, un individuo de la Hispanidad, al que no mueve interés ni afecto hacia los partidos políticos de España", según su propia definición, ha visto, y más que visto,



sentido y vivido, y se cree en el deber, de hispanoamericano y de caballero, de dar a conocer y de defender con la noble pasión de su juventud.

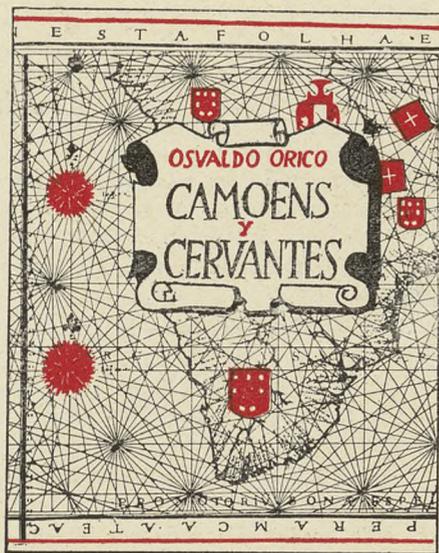
La tercera parte de la obra la forman una serie de ligeras crónicas de factura lírica sobre algunas regiones de España visitadas por el autor en su rápido viaje.

En suma: es éste un libro de juventud viril y noble y un testimonio caballeroso de la verdad de la España de hoy y de siempre.

"CAMOENS Y CERVANTES", por OSVALDO ORICO.—EDITORIA NACIONAL.—MADRID, 1948.

El conocido escritor brasileño Osvaldo Orico nos ofrece en este libro un interesante paralelo de la vida de los dos genios universales representativos de la cultura ibérica: Camoens y Camoens.

El libro, que ya fué publicado en Chile en 1945, y cuya edición, revisada y aumentada, es la que comentamos, lleva por subtítulo: "Semejanzas de su vida y desemejanzas de su obra", que puntualiza exactamente la idea del autor, para que el



lector poco avisado no se sorprenda creyendo que se trata de buscar un absurdo e imposible paralelismo literario.

En lo que hay de vital y humano, y también de anecdótico y de histórico, en la existencia de Cervantes y Camoens, el paralelismo es verdadero, y resulta curioso e interesante seguir a Osvaldo Orico en su afán de descubrirlo y ponerlo de relieve.

La obra que comentamos es la de un devoto de estas dos geniales figuras de la literatura universal y de la unidad cultural ibérica.

Contiene el libro un índice muy completo de las ediciones del "Quijote" en todas las lenguas, desde la edición original de 1605 hasta las últimas ediciones del año 1945.

Obra amena e interesante, este libro con que Osvaldo Orico aumenta su ya numerosa producción literaria tiene el valor de servir al fortalecimiento de los lazos espirituales de la comunidad de nuestros pueblos ibéricos.

La Editora Nacional ha hecho una cuidada edición, ampliamente ilustrada con facsimiles y fotograbados.

LA GRAN AVENTURA DE JOSE MENENDEZ

(VIENE DE LA PAGINA 51)

Al cruzarse los dos, el asturiano y la francesita, intuyeron claramente que estaban predestinados para realizar unidos una misión excepcional. Y ninguno quedó defraudado. María vivió plenamente la realidad de su sueño. José encontró la mujer que necesitaba. Dulce y valiente, decidida y trabajadora.

Se casaron en la capital argentina. Ella dijo adiós a su familia, a sus círculos de sociedad, a la existencia apacible y fácil. Bajaron por el río de la Plata, y costeando el recorte geográfico de Sudamérica, desembarcaron en Punta Arenas. Allí construyeron la primera casa de mampostería y prepararon los galpones para las primeras ovejas. Fueron quinientas —traídas de las Malvinas—, que al cabo del tiempo se convirtieron en fabulosas manadas. Quedaba plantada la semilla de la gran ganadería patagónica.

EL TRIUNFO

Pasaron los años. El sol y la luna rodaron por el cielo magallánico en su eterno rigodón estelar. Inacabables extensiones de terreno se cubrieron de pastos y de cabezas de ganado. ¿Cuántos ejemplares triscaron por aquellas latitudes? José Menéndez perdió un día la cuenta. Cuando rebasaron el millón, fué ya imposible ejercer un registro de nacimientos. Y aquel millón creció y creció, hasta alcanzar números de ocho cifras. Y crecieron las riquezas, como la espuma de los dos océanos al juntarse fragorosamente en el límite extremo del continente americano.

Su comercio con el mundo empezó a adquirir un volumen realmente colosal. El joven emigrante tuvo necesidad de crear una flota mercante propia, y sus barcos, con la bandera Menéndez enarbolada, cruzaron todos los rumbos de los mares. Eran navíos marineros y audaces, que llevaban nombres pre claras resonancias asturianas: "Covadonga", "Pelayo", "Nalón", "Naranco", "Musel", "Avilés"...

En todos los países llegó a conocerse por el "rey de la Patagonia". Un rey cuya corte eran su mujer y sus hijos. El prestigio internacional de su firma brillaba por igual sobre los árboles señoriales de Hyde Park y el espejo fluvial del Sena que en los biombos de laca del Sol Naciente y en los cimborrios de las mezquitas turcas. Y en dos o tres lustros se convirtió en el primer exportador sudamericano de carnes, lanas y cueros.

Fundó establecimientos ganaderos en los territorios australes de Chile y la Argentina e hizo más que nadie por la amistad entre ambos países, que tuvo su base, precisamente, en aquellas primeras relaciones cordiales en que supo unir a los organismos dedicados al negocio de la ganadería. Cuando, en 1899, los presidentes Roca y Errázuriz solventaron en Punta Arenas la espinosa cuestión de límites, el nombre del gran colonizador asturiano estuvo presente en todos los ecos de aquella trascendental entrevista, que acabó por desenredar para siempre la embrollada madeja de las graves fricciones fronterizas.

Y al conjuro de su taumaturgia para transformar en oro las piedras de los caminos, surgió como un milagro, sobre la corteza áspera y difícil de la Patagonia, toda una teoría de civilización y progreso que dará fe a la historia y a las generaciones, de lo que pudo la voluntad y el esfuerzo de un emigrante español. Se abrieron carreteras, se tendieron vías férreas sobre las cuales el primer silbido de una locomotora espantó hacia las sierras escondidas la fauna magallánica, y se construyeron viviendas con todas las comodidades y adelantos, que disfrutaban los habitantes de Buenos Aires. José Menéndez impulsó también la explotación de yacimientos mineros, levantó aserraderos mecánicos, instaló frigoríficos y centrales eléctricas. Y teatro y escuelas, hospitales y organismos de seguro social.

Y aún tuvo tiempo para convertirse en un hombre de espíritu cultivado, infatigable lector de buena literatura y poseído de una auténtica gula hacia los estudios de idiomas, en cuya especialidad descolló como un poliglota eminente.

Para pintoresco remate de su labor colonizadora, escogió el vértice extremo de sus dominios. Allí, al pie de las verdes aguas que limitan al sur el cabo de Hornos y empujan hacia el Polo la Tierra de Fuego, erigió a sus expensas, sin ninguna ayuda oficial, un monolítico monumento al descubridor del Estrecho. La lacónica, singular y orgullosa inscripción, dice hoy todavía así:

A MAGALLANES,

JOSÉ MENÉNDEZ.

Veintidós letras en la punta meridional de América, que hablan su idioma de piedra en lengua castellana para todos los vientos.

LA DESPEDIDA DEL HEROE

Cuando el "rey" de la Patagonia se retiró a Buenos Aires, después de dejar en alto y asegurada la continuidad de su empresa, era el poderoso señor D. José Menéndez, al que los gerentes de los Bancos y los capitanes de las finanzas le posaban respetuosamente sus sombreros de jipijapa. El muchacho avilesino, que había salido de su tierra con una maleta de cartón y una mano sobre otra, apareció trocado en una potencia económica y política. Llevaba en el corazón la victoria de su encumbramiento y la nostalgia de los prados lejanos, con el maíz alto y ondulante que movía la brisa cantábrica, y la

(TERMINA EN LA PAGINA 58)

LA GRAN AVENTURA DE JOSE MENENDEZ

(VIENE DE LA PAGINA 55)

hierba jugosa de los valles nativos junto a la caricia de los ríos y la bruma de la niebla. El, que lo tenía todo, añoraba las tortas de borona y los vasos de leche fraguados en las ubres generosas de las vacas asturianas. Y las rosquillas de manteca de las romerías. Y los "voladores" de las verbenas de San Agustín. Y el campo de la iglesia. Y el olor de las sardinias recién pescadas y de los lagares con la primera sidra dulce de la cosecha...

El poderoso Sr. Menéndez fué dejando insensiblemente en manos de sus hijos el cuidado de las cuentas corrientes. En sus ratos de ocio, descansaba a lomos de un caballo patagón que se había traído consigo. A caballo le sorprendió la muerte, y a caballo saltó el último horizonte de la vida.

En las noches misteriosas de la Patagonia, su fantasma de centauro cruza aquellas viejas tierras de sal y de aventura. Los "tevelches" y los "penks" oyen muchas veces abreviar su cabalgadura en las orillas del lago Cupar. Y las comadres "ahouikankas" cuentan a sus hijos la historia ejemplar, heroica y apasionada del "señor". Porque D. José Menéndez no ha sido ni será más que eso en la Patagonia: el señor por antonomasia.

Y ahí queda, para las linotipias, el material de una fantástica biografía, donde un ejemplar ilustre de la raza española que descubrió mundos y gestó naciones se ha hecho digno de figurar en la galería de figuras para las cuales fué pequeño nuestro planeta y ofrecieron a la humanidad y al mapa mundi el épico regalo de una hazaña inmortal.

J . V E G A P I C O

LA INDUSTRIA SIDERURGICA EN HISPANOAMERICA

(VIENE DE LA PAGINA 57)

La zona Almería-Granada posee minerales de magnífica calidad en Serón y Bacares. Y, por último, las minas de Beni-Bu-Yfrur constituyen una fuente de exportación de primer orden; sus medios mecánicos permiten una extracción de un millón de toneladas, cifra que se consiguió ya en 1936.

La producción total de España ha sido de 1.269.742 toneladas en 1937 (excluida la producción de Marruecos), 2.273.755 en 1941, 2.135.442 en 1943 y 2.383.532 en 1946. Hay, pues, estabilización, pero ésta terminará cuando se solucionen las dificultades del comercio mundial y de la industria española.

En carbón, la producción ha ido en constante aumento. Se obtuvieron 2.293.000 toneladas en 1937, 9.594.000 en 1941, 10.693.000 en 1943 y unos 12.000.000 en 1946. Sin embargo, la hulla coquizable no se produce en suficiente cantidad para mantener un funcionamiento a plena marcha de los altos hornos existentes, los cuales se auxiliaban antes de la guerra con importaciones procedentes de Cardiff. Se ha realizado un gran esfuerzo y actualmente comienza la construcción en serie de mezcladoras, como medio de conseguir un coque aceptable combinando calidades diversas. Entre tanto no se realicen, el Tratado comercial y de pagos rubricado con Inglaterra el próximo pasado día 13 de mayo, prevé la adquisición por España de 750.000 toneladas de carbón, y con este abastecimiento podrá reemprender la expansión de nuestra siderurgia.

La producción de coque metalúrgico ha sido de 203.241 toneladas en 1937, 802.261 en 1941, 959.734 en 1943 y 942.890 en 1946.

El Instituto Nacional de Industria, en contacto con varias Casas particulares, está proyectando la instalación de nuevas fundiciones, que se concentrarán fundamentalmente en Asturias. Se quiere montarlas cerca de los yacimientos de hierro y carbón del norte de León y de aquella provincia.

En la iniciativa privada destacan las ampliaciones que se han hecho en las plantas antiguas y las obras que se están ejecutando por la "Siderúrgica Asturiana" en la ría de Avilés, cerca del puerto carbonero de San Juan de Nieva, para levantar una gran fábrica productora de hierro por el sistema Renn-Krupp. Es el primer intento que se hace en España para beneficiar minerales siliciosos, sin necesidad de consumir el coque típico. Este procedimiento es el comienzo de una revolución industrial que se va a operar en el país.

E . L A R R O Q U E

LOS LECTORES

también escriben

Invitamos cordialmente a nuestros lectores de todas las latitudes a que nos escriban comunicándonos sus opiniones y orientaciones útiles para nuestra Revista, sobre las relaciones culturales, sociales y económicas entre los 23 países a quienes va dirigido MVNDO HISPANICO o a propósito de perfiles ingeniosos o interesantes de la vida de estos pueblos.

Abrimos esta columna para reproducir tales comunicaciones y también aquellas cartas breves, enjundiosas u ocurrencias que nos vengan por la tierra, por el mar o por el aire y que a juicio de la Revista merezcan ser redimidas de la oscuridad del anonimato o de la esterilidad del aislamiento.

Los autores de las cartas publicadas recibirán, gratuitamente, el ejemplar de MVNDO HISPANICO en que aparezca su comunicación y nuestro comentario.

* * *

Sr. Redactor-Jefe de MVNDO HISPANICO, Ciudad.

Muy señor mío:

Me he enterado de la publicación aparecida en el número de mayo próximo pasado de MVNDO HISPANICO de una carta de la señora María de Diego A., escrita en Guatemala. Debo decirle que su lectura, como guatemalteco, me dejó un tanto sorprendido. Creo que cualquier persona que la lea sin conocer aquel país, pensará que se trata de un lugar muy semejante a algún retazo de ébano perdido en el corazón de África, donde la gente vive a flechazos y punta de lanza y disparos de cerbatana; donde el atrevido que osa aparecer en su seno, ve de continuo amenazada su vida por peligros sin cuento. Y el lector desprevenido se forma—como ha sucedido—un criterio muy diferente del que le produciría el contacto directo con la realidad.

En efecto; al relatar su "extraña existencia", la señora de Diego desliza una serie de aseveraciones que, a fuer de caballero, no quiero calificar de estrambóticos, aunque es cierto que la propia autora me disculparía, ya que ella misma tilda de "extravagante" su vida.

"Me fuí completamente sola a Chichicastenango", dice uno de los párrafos de lo que quisiera su "curriculum vitae". Qué audacia increíble, se pensará cándidamente. Pero ella olvidó decir—quizá le pareció detalle sin importancia—que Chichicastenango es un pueblecito ingenuo, manso y dulce, recostado en las cumbres del Quiché y unido a la capital de Guatemala y a las cabeceras departamentales aledañas por espléndida red caminera y provisto de magnífico hotel. Por su facilidad de comunicaciones, el encanto de su paisaje y clima, y su delicioso sabor típico, se ha convertido desde luengos años ha en la Meca del turismo. La expresión que comento vendría a ser idéntica a la de alguna señora americana que se vanagloriara de "haberse ido completamente sola a Aranjuez, o Segovia, o Toledo".

"Allá me vi sorprendida por el recibimiento afectuoso—sigue diciendo la señora de Diego—que me hicieron las indígenas maya-kichés, ya que ellas, que son incapaces de hablar con nadie, estuvieron a mi lado con una traductora." Esta afectuosidad que sorprende a la ilustre visitante, hace pensar que ella imaginaba muy otro recibimiento, lo que no es sino desconocimiento del ambiente. Los indios de Guatemala son afables, sencillos, obsequiosos. Es falso el que sean incapaces de hablar con nadie. Son reservados, claro es, un poco por defensa; pero hablan, además del idioma aborigen, el castellano, al que llaman "la castilla", y si nos descuidamos, hablan asimismo el inglés, por la afluencia de turistas norteamericanos, precisamente a Chichicastenango.

"Jamás un maya-kiché permite que se pise su hogar por ningún extraño", dice a continuación la señora de Diego. Es arriesgado, ante problema tan hondo como el del indio de América, erigir cátedra y lanzar aseveraciones dogmáticas. Una de las razones que han perdido a nuestro indio, como raza y como sentido de nacionalidad, es justamente su afabilidad ingenua, su ingéñita hospitalidad, que ha abrigado siempre a forasteros, curas, guerreros y caudillos, dejando que el sello de su raza vaya desintegrándose lentamente.

Parece que la señora de Diego se encuentra traduciéndolo el "Popol-Vú", la biblia sagrada de los Quichés. No dudo que Guatemala y su gente—yo entre ella—sabrán apreciar sus esfuerzos. Pero es imperativo hacer constar que existen traducciones del mismo, realizadas por guatemaltecos como Miguel Ángel Asturias, Adrián Recinos, habiéndose ocupado del tema; asimismo J. H. Villacorta. La señora de Diego cita exclusivamente al francés Brasseur de Borbough.

Tema de mucha profundidad es el de si los mitos mayas son plagio de los hindúes, como afirma la señora de Diego. La palabra "plagio" es un tanto delicada para ser lanzada con superficialidad. Sin entrar a debatir el tema, le cedo el comentario a José Humberto Hernández Cobos, escritor guatemalteco, quien en artículo suyo dice: "¿Cómo no sentir admiración por aquellos sacerdotes y sabios que inventaron el signo del cero mil años antes que los indostanos, y encontraron, más exacto que los propios griegos, el ciclo metónico?"

Pletórica de vaguedades es la parte de su cartabografía, en la que refiere su matrimonio. Habla de "razones de Estado", de "expulsión", etc. "Pero al final me impuse", termina diciendo Total: un país bárbaro. Si la señora de Diego tenía interés en tratar este tema tan delicado, debió, creo, haber concretado: época, gobierno, etc., ya que si de alguna cosa puede disfrutar hoy en día en Guatemala, es de una amplia libertad de expresión. Si aquel indio con el que, por su propia voluntad, contrajo matrimonio era "enfermo tarado con un mal cruce étnico", sería elemental concederle algo de benevolencia, ya que no cariño, o, por lo menos, respeto a su memoria. Pero nunca desprecio. Máxime si por su medio obtuvo la nacionalidad guatemalteca y el parentesco con la raza.

Finalmente, la señora de Diego lanza un apoteagma, casi como un reto, al decir: "No tengo miedo a nada ni a nadie." Sea enhorabuena. Pero al expresarse en esa forma, se olvida del lugar en que está viviendo y de la gente que la rodea, que no creo que le estén suspendiendo espaldas de Damocles sobre su cabeza. Pero ella misma acude, desvelando incógnitas, con aquella frase suya de que "en España nacen mujeres quijotes, y a mucha honra". Me imagino que al ascender a las cumbres de María Tecum, desoladas y agrestes, ha de creer que los rebanos de carneros que a su paso encuentra son ejércitos de enemigos que vienen en su búsqueda; que aquellos sonoros molinos de viento que espolvorean la campiña guatemalteca, líricos y dolientes, son gigantes y cabezudos, y que las mulas de los curas ladinos que trotan de pueblecito en pueblecito, sudorosos y resignados en ejercicio de su divino ministerio, son dromedarios y gente descomunal.

Y ahora que he adjudicado el epíteto de ladinos a los curitas, se impone una aclaración que debió haber hecho en su carta la señora de Diego, ya que ella la emplea refiriéndose a aquel "indio tarado" que fué su esposo, provocando en España lamentables confusiones. Los diccionarios de la lengua española, entre otras acepciones, que no interesan a nuestro objeto, dan a la palabra "Ladino" la acepción de "astuto, sagaz, taimado". Nada de esto quiso decir la señora de su marido. "Ladino", en Guatemala, es todo aquel que lleva mezcla de su sangre: indígena y extranjera. Aún se ha generalizado la expresión para calificar a todos los nacidos en el país, algo así como "criollo".

Que la señora de Diego aprecie a nuestros indios y que "MVNDO HISPANICO", POR SU INTERMEDIO, LOS RECOJA EN SUS PAGINAS, MERECE ELOGIO FERVENTE, ya que nuestra raza maya, descendiente de aquella gloriosa y pacífica civilización precolombina que ha desafiado los siglos y la violencia, de jando sus huellas milagrosas, es lo más auténticamente americano, orgullo de cualquier guatemalteco consciente del destino de su tierra, fusión maravillosa de culturas y de razas.

Agradeciendo al Sr. Redactor-Jefe la gentileza de publicar esta aclaración, aprovecho esta oportunidad para presentarle las demostraciones de mi más alta y distinguida consideración.

LUIS AYCINENA SALAZAR

JURADO DE PIN-PON

por LUIS

